

COMEDIA FAMOSA

A IGVAL AGRAVIO, NO AY DVELO.

De D. Ambrosio de Cuenca.

Personas que hablan en ella.

D. Melchor.

D. Ana.

D. Sancho viejo.

Vn criado de D. Fernando.

D. Fernando.

Inès criada.

Chocolate lacayo.

D. Leonor.

Elena criada.

Diego criado.

Ministros de Iusticia, y acompañamiento.

Sale don Melchor, y Chocolate.

Mel. Gracias a Dios, que pisamos de la gran Seuilla el suelo, notorio archiuo de nobles, fertil palestra de ingenios.

Cho. Y dale gracias tambien, porque nos sacò, y no muertos de Santander. *Mel.* Qué tã mal te ha parecido? *Cho.* Vn infierno. los ochenta y quatro dias de viaje, senti menos q̄ el tiempo que alli estuuiamos

Mel. Calla, si èpre has de ser necio?

Cho. Si aquestas son necesidades, digo, que ya te obedezco; mastrate mos de buscar posada, porque me muerdo de hambre, sed y cansancio; y a fce que no falta sueño.

Mel. Pues guia al Christo, cõ todos, ò ala de la Reina. *Cho.* Tengo vn buen consejo que darte.

Mel. Dile, pues, que ya le espero.

Cho. En Santãder, biète acuerdas, que tuuiste entre otros pliegos

de tu padre, en que te auisa, como ya el Corregimiento de Toro, auia acabado, y se vã a Madrid de assiento: de don Fernando vna carta, auisandote, que bueno a Seuilla auia llegado, despues de vencer el pleito. en aquella Corre, madre de pretensiones, podemos, pues ha llegado a su casa, irnos a ella, que quiero comer, sin aquel cuidado de saber del mesonero. el ajuste de la cuenta, que sin ajuste dan ellos.

Mel. Siempre tratas de comer.

Cho. De barbastrata vn barbero, vn Gitano de engañar, vn sastre, si ay vfos nuecos, vn procurador de trampas, vn Doctor de los enfermos, vn alguazil de prisiones, qualquier poeta de versos, y tambien dizen que el can

suc-

sueña en la caça durmiendo,
 si veo que todos tratan
 de su menester, yo quiero,
 pues es lo que he menester,
 tratar de comer hambriento;
 pero en fin, iremos? *Mel.* Fuera
 yo a su casa, no por esto,
 que tu dizes de la cuenta,
 sino porque vnos fueron
 en nuestra amistad constantes
 correspondidos afectos
 en Napoles, y en Milan,
 sirviendo en vn mismo Tercio,
 siendo los dos camaradas,
 donde me deuiò *Cho.* Por esto?

Mel. No Chocolate, a otra parte
 nos vamos, que a verle luego
 irè desde la posada.

Cho. A mi pesar te obedezco,
 ya estuieramos en casa
 si siguieras mi consejo,
 y de Santander te fueras
 a Madrid, sin estos cuentos,
 de venir con los Nauios
 a Cadiz, y luego al Puerto,
 y desde el Puerto a Sanlucar,
 y despues entre barqueros
 passar vna mala noche
 por el rio; a questo es bueno?
 no quieres que a questo llote?
 no quieres que sienta a questo?

Mel. Chocolate, vn alto impulso
 gobierna mi pensamiento;
 conoceràs la tapada?

Cho. Que, señor? aun dura esso?
 de la tapada te acuerdas
 despues de tan largo tiempo?

Ruido de espadas dentro.

1. Muera el traidor.

Fer. Ha villanos,
 y alebes! assi soberuios
 os atreueis? 2. Gran valor!

1. Matadle. *Mel.* Pero que veo?
 tantos contra vno, a donde
 se permite? mas su esfuerço,
 y valor, publica, que es
 bien nacido; darle quiero
 con esta espada socorro,
 y castigo a tan vil hecho.

Entra se don Melchor.

Cho. Que es esto? apenas entramos
 en Seuilla, y ya tenemos
 aventuras, Quixotales,
 y Beleanises empeños?
 no te ha bastado escapar,
 hombre, de aquel Norte fiero
 ocho dias, sino aora
 venir a deshazer tuertos?

Salen Diego, y otros.

Die. Huyamos, que la ocasion
 hemos perdido.

1. Lo apreuo,
 que podemos otro dia
 irle a buscar a otro puesto. *vanse*

Cho. Estos me cascan la parte,
 sin comerlo, ni beberlo;
 ellos se van, no me han visto,
 ladrones son, pues cubiertos
 llevan los rostros, por Dios.

Salen don Melchor, y don Fernando!

Fer. Canalla, assi os vais huyendo?

Mel. Aqui con vos me teneis:
 nada temais, Cauallero.

Fer. Que tanto cobarde huya!
 Don Melchor?

Mel. Que miro, ciclos!
 don Fernando, amigo mio,
 como? mas sigamos presto
 estos cobardes traidores,
 que de ellos con este azero
 he de vègarnos. *Fer.* No amigo;
 no es accitado dexemos
 que se vayan, la cordura
 esto aconseja, y es cierto.

Gg 4

Md.



Mel. dexemoslos, pues os basta
por triunfo del vencimiento
el que cobardes os huyan,
pues estemor, ò respeto.

Ch. Si señor, dexalos ir,
que son quatro Filisteos
de a treinta varas de alto,
y a fee que no lo encarezco.

Mel. Calla loco: mas contadme
la causa de tanto riesgo.

Fer. No sè, por Dios, ni imagino,
que motiuo, ò que pretexto
tuuieron para embestirme,
a Leonor, tu eres el dueño,
y causa deste cuydado,
mas por ti, la vida tengo
en poco, muera por ti,
quien oy por ti està viuiendo.
Saliendo aquesta mañana
a libertar pensamientos,
que de los yerros de amor
viuen cautiuos, y presos,
por este arenal oi
ruido àzia esta parte, y luego
vi, que de aquellas maderas
aqueellos hombres salieron
a matarme, no sè mas,
ò sin duda me tuuieron
por otro, ò de alguna embidia
mouidos, casi agradezco
el cuydado que me han dado,
pues por el amigo veo
vuestra espada en mi defensa,
y a vos en Seuilla, que esto
es lo mas, siendo el viage
de tanto peligro, y riesgo.

Mel. Viuais, amigo, mil años:

Fer. Pero don Melchor, supuesto,
que aqui os he hallado, vamos
a mi casa, que no es lexos,
donde os servirè gustoso
con va cono. alojamiento,

Mel. Vamos, pues vos lo mandais.

Cho. Esto sí, aceta, y callemos,
que no venimos sobrados,
q aunque Indianos no ay dinero:
Vanse, y sale doña Leonor, y Inès.

Leo. Guerras publica cruces,
mi honor a mi amor constante,
mi honor pretende arrogante
romper de amor los quarteles,
mas las centinelas fieles
Prudentes han auisado,
que el honor Principe ofiado
pretende altiua la palma,
mas mi amor dentro del alma
lo espera fortificado.
Aunque mas asuntos de
mi honor, y reputacion,
no ganara en la ocasion,
ni vn reduto de mi fè.
Mas ay que es honor, el que
dispone las vaterias,
y en tan continuas porfias,
sienta el alma, llora, y pene;
pues si alguna consuelo tiene,
es en las lagrimas mias. *Llora*

Inès. Dexa tristezas, señora,
no te des toda al dolor,
no eclipsen tus luzes bellas
las ansias del coraçon:
consuelete el amor fino,
de quien constante adoro
tu hermosura, y oy atento
idolatra, aunque vencio,
que mucho quiere el que ama
despues que su amor logro.

Leo. Ay, Inès, bien reconozco
de don Fernando el amor,
mas la pena que me affige,
no es dudar, que en su aficion
ocupe menos lugar,
es verme en Seuilla yo
de esta manera, aunque amada,

fin

sin fama, y sin opinion,
 amor, como es dulce hechizo,
 toda mi alma ocupò
 por entonces, mas aora
 su mal siente el coraçon:
 has visto tal vez herido
 vn hombre? has visto vna flor
 de su pimpollo arancada
 por villana mano atroz?
 Viste el hombre que la herida
 no siente, y con mas valor,
 sin reparar el peligro
 a su riesgo se arrojò,
 hasta que fria la herida
 de su daño le advertio,
 y la flor, que todavia
 en su hermosura y verdor,
 no siente, hasta que vé
 con el ausencia del Sol
 el daño que ha recibido,
 y marchita lallorò?
 pues assi me ha sucedido,
 herida de mi passion,
 arrojandome al peligro,
 no reparè que la flor
 de mi honor se marchitara,
 mas ya fria, la atencion
 haze guerra a mis sentidos,
 y la herida del honor,
 ya sin sangre, y fria, causa
 penas de imaginacion;
 mas por esto no me acuses
 de ingrata, y mudable, no,
 que yo a don Fernando adoro
 con aquel mismo vigor
 que le adorè el primer dia,
 como a mi dueño, y señor,
 sino que el discurso haze
 conocer lo que se errò,
 que son tormentos del alma
 el discurso, y la razon:
 y no quieres tu que lllore,

y repita la afficcion,
 y disgusto de mi padre,
 y de mi suerte el rigor,
 en el riesgo de mi dueño,
 pues lo considero oy,
 perseguido de mis deudos;
 pues si mi padre llegò
 de Toro a Madrid, es cierto,
 que sintiendo su dolor,
 conuocaria parientes,
 dizlendoles la ocasion
 de su afrenta, y que buscassen
 solicitos su agreslor:
 aun en Indias este agrauio
 ha de sentir don Melchor
 mi hermano: mira tu, Inès,
 si me queexo con razon.

Inès. Confieso; auendote oido,
 que es muy justo tu temor,
 que a mucho obliga el rigor
 de vn riesgo tan conocido.

Leo. Tambien mi pena repite
 el verme tan retirada,
 que apenas oira criada,
 que de mi sepa permite.
 Esto me causa el temor,
 mas no el pecho arrepentido,
 que tengo amor, y he salido
 resuelta siendo muger;
 Y mas quando es ya mi esposo
 don Fernão, aunque en secreto,
 que por vn cierto respeto
 no lo publica amoroso.
 En su casa estoy, adonde
 sin padre, y madre, heredado,
 toda el alma me ha entregado,
 porque a mi amor correspondè.

Inès. Digo que tienes razon
 en estar de gusto agena;
 pero templa alguna pena,
 pues tienes tanta ocasion:
 mas yo passos he sentido,

y tu

y tu quarto abierto está.
Leo. Dizes bien, juzgò serà
 don Fernando que ha venido.
Saledon Fernando.
Fer. Leonor?
Leo. Don Fernando mio,
 causa de todo mi bien.
Fer. Ay mi Leonor! tu eres quien
 tiene en prision mi aluedrio.
Inès. Gracias a Dios, que esto veo,
 embidia le tengo a fee,
 el cielo piadoso os dè
 logro a tan justo deseo.
Leo. Dispon, pues resuelto estás
 lo que quisieres, y ordena
 en que te sirva. *Fer.* Que agena
 de intento, Leonora vas:
 Oy a Scuilla ha llegado
 vn cauallero mi amigo,
 y es fuerça hospedarlo, y digo,
 que por ti me dà cuidado.
 Quisiera que se alojara
 en aquel quarto postrero
 de la calle, porque quiero,
 que a ti, Leonor, te ignorara,
 Que estando alli, no es posible,
 que el secreto con que estás
 se pierda, con que ahorraràs
 tu curiosidad terrible;
 Porque tu al quarto no alcãças,
 ni aun a penetrar de vista
 sus ventanas, y es conquista
 feliz de mis esperanças.
Leo. Ya te he dicho, que mi gusto,
 es solo el obedecerte.
Fer. Esto, mi bien, es ponerte
 vn precepto, noble, y justo.
 Ya a Dios, que queda esperando
 en mi quarto. *In.* Yo al instante
 lo irè a componer; que amante
 tan amoroso, y tan biando!
Leo. Ven Inès, ay dulce efeto

de vn amoroso penar,
 quando amor se ha de acabar;
 tanto recato, y secreto?
Salen don Melchor, y Chocolate.
Cho. Aqui si, que comeremos
 alegremente, y sin pena.
Mel. Calla loco, buena casa!
Cho. Que alajada, y q̄ compuesta!
Mel. Los Palacios de Seauilla
 son famosos. *Cho.* lindas pieças;
 pero aquella es la mejor.
Mel. Porque?
Cho. Porque veo mesa,
 y aparador, y es señal
 que alli se come. *Mel.* Esse tema
 quando se te ha de acabar?
Cho. Con la muerte, aũ no quisiera:
 dame tu mas de comer,
 no seas proto miseria,
 archipobre, ajorriarca,
 pues que con hogaçã y media,
 desde Sanlucar aqui
 me has traído, que es afrenta.
Mel. Viue Dios, q̄ estás borracho.
Cho. Borracho yo? linda flema,
 otros aurà mas borrachos;
 chocolate, y borrachera,
 nos lo has visto en tu vida
 juntos, señor, que esso fuera
 a ser yo el vino, comun
 chocolate a la Flamenca.
Mel. Dexa a ora disparates:
 tu quieres que la cabeza
 te rompa? *Cho.* No quiero,
 dizeslo acato de veras?
Saledon Fernando.
Fer. q̄ es esto, amigo? *Mel.* Locuras
 de esse necio, que me pefa,
 viue Dios, que ande conmigo.
Fer. No os enfadeis, las quimeras
 de Chocolate, dexad,
 dando a los cuydadostreguas,

y en tanto que camaradas
 aqui estuuiéremos, fieltas,
 y alegrias han de ser
 los enojos, y pendencias,
 no hemos de tratar, de mas
 que de nuestro gusto. *Mel.* Sea
 lo que ordenareis. *Cho.* Y quando:
 señor, se come, y se cena?
 porque festin sin banquete,
 será vna cosa muy nueva.

Fer. De todo aurá, Chocolate.

Cho. Si quieres hazer gran fiesta,
 dame en gicaras metido,
 yo sé que aurá quien me beba,
 porque beben de ladrillo
 poluo en mi nóbre, y no ay tiéda
 donde dè maiz, y habas,
 no hagan conmigo caxetas,
 muy vestido de achiote,
 de pimientos, y canela,
 el Verano estoy neuado,
 y tal vez puesto en forbera,
 y el Inuerno muy caliente:
 no me perdonan las dueñas,
 no ay ya lacayo en el mundo,
 que la sangre no me beba:
 por de Guajaca me venden,
 y es imposible en tal Era,
 que aun no soy de Guayaquil.

Mel. Si èpre has de hablar frioleras.

Fer. Dexadlo por vuestra vida,
 que no importa, porque en esta
 casa, ningun embaraço,
 ninguna atencion sujeta
 a mi gusto, libre viue;
 porque despues (duras penas!)
 que mis padres han faltado,
 que luzes gozen eternas,
 soy dueño de mis acciones,
 y dispongo de mi hazienda,
 como tal, y estoy tan solo
 en casa, que en toda ella.

no ay mas que las dos criadas,
 que la sirven, y gouiernan,
 y esse criado que asiste
 a mi persona, por señas,
 q̄ vna hermana q̄ ha quedado,
 porque estè con mas decencia,
 y decoro, viue en casa
 de vna mi tia, que obserua
 aquello del que dirán,
 diziendo, que vna donzella,
 no es biè que estuuiesse en casa
 de vn hombre moço, y con ella
 se la tiene, yo agradezco
 a su cuidado, y prudencia
 el estar quieto. *Mel.* Por esso
 solo os doy la nora buena,
 que es gran peligro, y cuidado
 vna hermana, y mas si es bella.

Cho. O bien aya Santander,
 que ellas se guardã! *Fer.* quisiera
 saber de vos, don Melchor,
 porque no os fuistis por tierra
 de Santander a Madrid,
 sin estos rodeos? *Mel.* Fuera
 sacrilegio en mi amistad
 mentiros, y asì mis penas
 os dirè en breues razones.

Cho. En fin, tus locuras cuentas?

Mel. Con vn entretenimiento
 en Galeones, ausencia
 hize de Madrid: ya amigo
 sabeis a questo, por señas,
 que al despedirnos los dos,
 entre mil nobles ofertas,
 vn negocio me encargasteis
 en Seuilla, patria vuestra.
 Yendo, pues, a obedeceros,
 encontrè junto a la Iglesia
 vna tapada; tal garbo,
 tal donaire, y eloquencia,
 en el lenguaje de amor,
 no es posible, que mi lengua

pu-

pueda dezirlo; y assi
 passo adelante, que fuera
 querer retratar del Sol
 los rayos que luzes prestan,
 porque su gracia, y donaire
 no tiene igual; esto era
 sin verle el rostro; mirad
 don Fernando, si lo viera,
 qual quedará? aunque es vulgar
 dezir, que encubre a mil feas
 vn manto, que en dulces voces
 engañan, y lisongean;
 y es falso, que como el alma
 es el centro de la ciencia,
 y mientras fuere mas noble,
 mas entendida, y discreta,
 mejor casa en que vivir
 ha de buscar, será fuerça,
 q̄ de hermosa, y mas q̄ hermosa
 creamos la consecuencia,
 que no ay joya en mal engaste,
 si es muy preciosa; assi esta
 siendo discreta, entendida,
 garbosa, afable, modesta,
 que en el precio de mas fondo,
 vn Angel será en la tierra,
 que baçò para tal alma,
 será de estraña belleza.
 Desta, pues, conuersacion
 dos meses geze, pudiera
 deziros enamorado,
 de sus partes, y sus prendas,
 ella, no sè lo que os diga,
 porque entre amãte, y honesta,
 regateando fauores,
 menospreciando ternezas,
 ni explicaua, ni negaua
 sus contentos, y sus penas;
 pero buscava ocasion
 de hablarme, y es cosa cierta,
 que vna muger quiere bien
 quando gusta que la vean.

Jamàs descubriò so rostro;
 ni jamàs esta cautela
 pede vencer; no os espante;
 que es noble, segun las señas,
 y vna muger noble, oculta
 en su rostro, quanta ofensa
 haze a su sangre, admitiendo
 en lo publico, alagueñas
 platicas, que como el cielo
 depositò la verguença
 en la cara estando oculta
 se siente menos la fuerça,
 que son señales de honor
 cubrir el rostro quien yerra.
 En fin, este trato estaua
 tan encendido, que apenas
 huuo en esta ciudad dia
 de regozijo, ò de fiesta,
 que ha puesto ya señalado
 no saliese, hasta que nueuas
 tuue, como el General
 disparò pieça de leua,
 fuime a Cadiz, fue forçoso,
 embarqueme, es la obceciencia
 a vn hombre noble gran freno
 en la militar palestra:
 quedose este trato assi,
 fuy a las Indias, di la buelta,
 y por ver esta deidad,
 que el Betis, tal vez la arena
 lame espumoso, sabiendo,
 que ha pisado su ribera,
 sin querer ir a Madrid,
 siendo mi patria, a la vuestra
 vengo otra vez, veis aqui,
 don Fernando, mi respuesta.

Fer. Digo que teneis razon,
 que si es amor quien gouierna
 vuestro aluedrio, son fuertes
 los preceptos de su escuela.

Mel. Confiesoos q̄ estoy rendido,
 y postrado a su violencia.

s ale

Sale vn criado.

Criad. Ya está adereçado el quarto*Fer.* Vamos don Melchor.*Mel.* Licencia

ospido, pues aun es hora
para ver a la que es Reyna
de las ciudades Seuilla,
rica, de España grandeza;
ven, Chocolate, conmigo.

Cho. Seruirete, si me dexasreconocer nuestro quarto,
y vn trago beber si quiera.

Fer. Yo os iré firuicendo. *Mel.* No
lo permite, ni lo acera
mi voluntad, atended
a otras cosas, *Fer.* La obediencia
a vuestro gusto me obliga,
y oslo vendo por fineza.

Vanse, y salen don Sancho viejo, y Diego criado.

Sanc. Que esto passò en efeto? *Dieg.* Sino viene
otro al socorro, ya el castigo tiene
que merece su aleue atreuimiento.

Sanc. Conocistele bien? *Dieg.* Estuue atento,
conozcole muy bien, pierde el euidado,
que te verás vengado.

San. Ay hija ingrata, como assi has perdido
honor de tantos años adquerido?
el lustre, y opinion faltò en vn punto
de mi casa porti, que todo junto,
venga el dolor aora.

Dieg. Dexa ternezas, busca a mi señora,
pues has venido a esso.

Sanc. Tu gran razon confieçso,
morir trato, ò vengarme, nadie diga,
que a quien manchò mi honor, no se castiga;
porque soy, aunque viejo y agrauiado,
todavia don Sancho de Aluarado,
conocido en Castilla,
y en Flandes, y en Milan esta cuchilla:
mira si le encontramos, porque quiero,
a fuer de Cauallero,
aunque el agrauio a questo no consiente,
facarle a la campaña, que valiente
he de frustrar sus esperanças vanas,
mostrandole el valor de aquestas canas;
que yo no le conozco, porque he sido
el tiempo que en Madrid èl ha viuido,
Corregidor de Toro, y quando vine
deste Corregimiento, me preuine
a la tristeza, y llanto,
que vn claro honor perdido obliga a tanto!

Die.

A igual agrauis, no ay duelo.

Die. Conozcole, señor, yo soy testigo,
que era de don Melchor intimo amigo
tu hijo, y mi señor. *San.* Que aun esto passal

Dieg. Si señor, mas jamàs supo tu casa,
que en su posada siempre se juntauan,
donde sus mocedades renouauan,
y de alli a sus negocios iban luego.

Sanc. No digas mas, deten el labio, Diego,
que era de don Melchor amigo; ingrato
sobre traidor, pues con aleeu trato
la hermana de su amigo, assi ha robado,
bien la amistad antigua le ha pagado.

Dieg. No es posible, señor, encarecete
lo que senti en no darle alli la muerte;

Sanc. No importa, q̄ aunque el tiẽpo lo dilate,
y aunque esconderse trate,
le buscarà mi ira, que agrauiado
es corto campo el mundo a mi cuidado;
pero vamos aprisa,
porque es tarde, segun el Sol auisa.

Dieg. Las onze son, y aun mas.

Sanc. Pues vamos presto;
pero dime, que es esto?

*Ruido dentro, y saldràn D. Ana, y Elena tapadas
huyendo.*

Dentro. Vaya presa, pues viste contra el vando,
y prematica Regia. *Ele.* Ay Dios! temblãdo
vengo, señora mia.

Ana. Cauallero, si vuestra bizzarria
quer eis mostrar valiente,
hazed que no me siga aqueffa gente:
valedme por muger. *San.* No remais nada,
que si ruegos no valen, tengo espada,
la ocasion no he buscado,
traxola la fortuna, y soy honrado. *Ap.*

Salẽ vn Alguacil, y otros ministros.

Alg. Venga, señora mia. *Sanc.* Ea señores,
merezca por muger, que los rigores
del vando se dispensen. *Alg.* No se metan
hidalgo en esso.

San. Mucho el lance aprieta, *Ap.*
señora, ya lo veis que vã perdido,

De don Ambrosio de Cuenca.

y es riguroso el caso, no han querido
por bien dexaros, vos escapad presto;
a desconfesados modos, con aquesto
enseñarè la ley de cortesía,

Sacan don Sancho, y Diego las espadas.

Al. Favor al Rey, prèdedle. *Ana.* Elena mia
que harè! *Ele.* que desgraciado! entràse acuchillado
gran carga de corchetes le han cercado
huyamos, di, que esperas?

An. Ay mayor cõfusiõ! *El.* grãdes quimeras
inuenta vna muger que es atreuida.

Sale Die. Ya và preso mi amo, aqui mi vida
està en mis pies, yo he hecho
quanto he podido con honrado pecho,
huir me importa aora. *vase.*

Ele. Mas que nos prèden? vamonos señora.

Salen don Melchor, y Chocolate.

Cho. Vamos, señor, a casa,
que son las onze, y ya de hora passa,
y te aguarda tu amigo, a quien apelo
de mi hãbre. *An.* Señor, allí os dè el cielo
larga vida, y sucessos mas dichosos,
q̃ a vn hõbre: ay de mi triste! q̃ aleuosos
con nombre de justicia, entre sus manos
lleuã preso por mi. *Mel.* Rezelos vamos,
acabad. *An.* Sin que en el delito aya
trateis, si ya es posible que no vaya.

Mel. Ir contra la justicia,
no es de nobles, delito es de malicia;
pero por vos. *An.* Tã poco yo no quiero
empeñarnos, mas siendo Cauallero,
no os faltaràn amigos, y pacientes,
para que sin temer inconuenientes,
con industria, ò con dadiuas, su exceso
se mitigue, dexando libre el preso.

Mel. Por vos solo me empeño.

An. Aqui os espero. *Mel.* figueme Chocolate.

Cho. Yo no quiero,
que la justicia a mi nada me ha hecho.

Mel. Incendios mil de amor lleuo en el pecho.

Ana. Elena, no es a queste, de amor muero!
aquel noble soldado forastero?

Ele.

Ele. Esto te iba a dezir.

Ana. Ay mayor pena! (na
ya su riesgo me afusta, presto *Ele*
vè, y dile que no vaya.

Ele. Bueno es ello,
ya estará cõ èl otro tãbien preso:
mas di, que dirà tu tia,
si son las doze, y no has ido
a casa? *An.* Dexame aora,
no me acuerdes mas peligros.

Cho. Señora rapada, quiere
vuefarea darnos indicios
de lo hermoso de su cara,
descubriendose vn poquito?

Ele. Vaya el picaro gallina,
pues quando su amo ha ido
a seruir a mi señora,
èl se queda como vn niño. (do)

Cho. Como vn viejo me he queda
y como vn hombre de juicio,
que es locura andar buscando
ocasiones, y peligros.

Buelue à salir don Melchor.

Mel. quãto auéis mādado è hecho,
mas no quanto yo he querido.

An. Tuuo libertad el preso?

Mel. No señora, porque quiso
mi mala suerte, que estaua
quando lleguè a san Francisco
en la carcel Real, ya.

An. Que pesares! *Mel.* Yo os estimo
tanto, que podeis creer,
que lo siento, y os afirmo,
y os doy palabra de noble,
y os juro, por los que miro
dos soles vuestros, afrenta
de quantos claros registros
examinan de la noche
los obscuros epiciclos,
que o por mi, aunque forastero,
ò empenando à mis amigos
tendrã el preso libertad

en vuestro nõbre, q̃ hechizo ap:
traes, ò muger contra mi,
que tan presto me has rendido!

An. Valgare Dios, forastero, ap:
assi robas aluedrios?
assi prendes libertades?
en vuestras palabras fio.

Mel. Confiado en don Fernãdo ap:
de librarlo he prometido,
que èl tiene deudos, y pueden
en esto darnos auxilio:
yo os la doy segunda vez,
creed, que sabrè cumplillo.

An. Y a os conozco, que en Seuilla
auéis estado.

Mel. Que miro!
sois vos señora, no en vano
el alma con regozijos
interiormente ilustra
todos mis cinco sentidos!

Cho. Si es vste la susodicha
de la otra vez, Angel mio,
quierame, mas no me pida,
que es para mi gran delito.

Ele. De valde lo he de querer,
que effetalle, y esse brio
es bueno. *Cho.* Para que, di?

Ele. Para estar en Peraluillo.

An. Nos è si a mi calidad, ap:
y a quien soy es permitido
declararme mas: a vn hombre,
solo por auerlo visto,
y hablado con èl tal vez
este que me affige a tiuo
incendio, he de declararle,
no es amor, es desvario,
no es decente, calle, y muera;
mas no pierda el lustre mio,
que si es natural amar,
darlo a entender, es preciso,
pero no, muera primero.

Mel. Como os podrè dar auiso

del

del sucesso deste preso.

Ana. Amor, abre aqui camino,
siempre que verme quisierais
hallareis en este sitio

a esta criada *Mel.* Que dicha!

Ana. Ay amor. *Mel.* raro prodigio!

Ana. Quedaos a Dios, y a mas ver.

Mel. Oid, como si rendido
me lleuais el coraçon,
he de quedar sin sentirlo?

Ana. Sufrid como yo, que el alma
os dexo acá, y lo resisto,
declarè me, a Dios decoro, *ap.*
culpeme quien no ha sabido
de amor, de libiana, y fragil,
mas no quien amante ha sido.

Mel. Que en fin os vais?

Ana. Es forçoto.

Mel. Vna cosa aqui os suplico.

Ana. q̄ mandais? *Mel.* q̄ el coraçon
junto con el aluedrio,
que me lleuais, lo trateis
con gran piedad por ser mio.

Ana. Y el alma que os dexo, como
la tratareis? *Mel.* Quando viuo
todo en vos, siendo mi alma
la vuestra, arto os he dicho?

Ana. Pues a Dios, mas quien podrá
sufrir de ausencia el martirio.

Mel. A Dios mi bien, al dolor
de su ausencia voy rendido. *ap.*

Cho. A Dios señora fregona.

Leo. A Dios lacayon maldito.

Cho. Sino me pi de la quiero.

Ele. Yo lo querrè donde he dicho.

SEGUNDA IORNADA.

Salen don Melchor, y don Fernando.

Fer. Ayer tarde fuy a la carcel,
porque veais que no tarda
mi voluntad en seruiros:
contome lo que passaua
el preso, su gran valor,

que es hombre noble declara:
preguntele yo despues
su nombre, apellido, y patria,
don Martin Gomez de Oyarçû
me dixo, y que de Vizcaya
a cierto empeño de honor
vino a Sevilla: la dama
dixo, que sin conocerla,
llegò cortesano a hablarla,
al tiempo que la justicia
vino, no habló otra palabra;
dixele, como ella misma
de su parte me embiaua,
para que su libertad
tratasse, que le pesaua,
me respondiò, la ocasion,
no por su riesgo, y desgracia,
sino por tanto cuidado,
como juzga le costaua
su prision, que lo sentia
mucho, y que le suplicaua
no lo tomasse a su cargo
tan de veras: esto passa,
a noche venistis tarde,
por lo qual noticia tanta
no os pude dar. *Mel.* Ay amigo
que estoy viuiendo sin alma,
sin libertad, sin sosiego.

Fer. Ya encontrastis la tapada?
ya vuestro amor auéis visto
tan presto? *Mel.* Si el rayo mata,
antes que oigamos el trueno,
este es rayo que me abraza
el alma, y antes de oirlo,
mi voluntad era esclaua;
pero dezidme, que orden
dais amigo, ò que esperança
teneis de la libertad
del preso, que mi palabra
he dado? *Fer.* Aquello dudais
de mi amistad, quando trata
de empeñar toda Sevilla?

Hh

Mel.

Mel. Esto no es desconfianza,
sino suplica, y memoria,
porque mas presto se haga.

Fer. Oy por vos tēdrà el despacho:
queréis mas? *Mel.* no a migo, basta.

Fer. Salis fuera? *Mel.* Hasta q̄ vēga
Chocolate, estarè en casa.

Fer. Pues yo, aunque rēgo q̄ hazer,
quiero, pues tanto se tarda,
diuertir de vuestro amor
los afectos, y las ansias
con algo de lo moderno,
que en fin Madrid, desto es patria

Mel. Agradezcoos don Fernando
tanto fauor, merced tanta,
atento escucho. *Fer.* Sabreis
las nouedades de España,
que el que viene de las Indias
ignora mucho: cansadas
de escandalizar el Orbe
de España, y Francia las armas,
cuyos filos ya estàn v oros
de vester sangre Christiana,
se suspendieron: y a vos
sabreis de aquesto la causa,
que en varias lenguas, parlera
lo ha publicado la fama.

El Mariscal de Agramont,
en Madrid entrò de gala,
por la posta, a quien seguian
mas de treinta camaradas,
que en blanco cābray, y plumas,
bizarros el viento ajauan:
conducialo galan,

ilustre en sangre, y en armas
don Christoual de Gauria,
a quien la Española Guardia,
por su Teniente, y Caudillo,
adora, respeta, y ama.

El concurso de la Corte,
que pocas cosas estraña,
por ser madre de grandezas,

por ser de prodigios patria,
muda admiracion ostenta,
con loquaz silencio habla,
que ay cosas, por excepcion,
dignas de ser alabadas,
De Maudes a Madrid
hizo la postrei jornada,
siendo exalacion de plumas,
cometa, ò rayo con alas;
lorico en los aderezos
de las postas, la abundancia,
y ligereza, fue todo
preuencion del gran Gueuara
y Tasis, excelso Conde
de Oñate, y Villamediana,
cuyo Teniente le diò
al montar forçosa alaxa,
de seda, y oro vn açote,
a quien de costosa plata
componia empuñadura
vn Leon de filigrana.

Asi la calle passò
de Alcalà, que a ver su estrada,
aunque capaz, toda ella
de gente impedida estaua.
En la calle Mayor, vi
correr los coches borrasca,
y en pielagos de hermosura
anegarse dos mil almas.
La plateria, aunque estrecho
golfò de olas en crespadas:
parecia, no vio Mayo
mas hermo ta su guinalda.
Esto el Mariscal, y el Duque
de Agramont corriò, patmada
dexando la admiracion
su bizarría gallarda.

Desmontò, en fin, en Palacio,
olimpò del Sol de España,
cielo del quarto Planera,
y cētro de aquel Monarca,
de quien la Aurora publica

recibir la tumba, y cama:
 en cuya puerta, contento
 a recibirlo, esperaba
 el Almirante; que bien,
 don Melchor, representava
 quien es el septimo nieto
 de aquel Rey, que las campañas
 de Tarifa, y su salado
 inmundò en sangre Africana;
 de don Alonso el Onzeno,
 cuyo esplendor, y profapia
 ha dado vida a la Historia,
 y heroyco asunto a la fama.
 Entrò, pues, con tal padrino,
 y con corrès arrogancia,
 haziendo mil rendimientos,
 besandò humilde, vna carta
 de su Rey puso en la mano
 del nuestro, y cõ mas q̃ humana
 grandeza, sin que el agrado,
 y el cariñõ hiziesen falta,
 la tomó; y como venia
 le preguntò, y luego dada
 la: respuesta en nuestra lengua,
 que con acierto la hablava,
 por la salud de su Rey
 boluì a preguntar, con ansias
 de pariente y muy amigo,
 ò de la tierra Monarcas:
 así vna razon de estado,
 sin enojos os separa!
 sin odios sois enemigos!
 dixole, en quanto a la carta
 responderè a mi sobrino:
 y dichas estas palabras,
 el Francès, prudente, y noble,
 con atencion cortefana,
 haziendo mil reuerencias
 saliò, sin boluer la espalda
 al Rey, y del Almirante,
 y otros que le acompañauan,
 al quarto fue conducido

de la Reina, allivio el alca,
 que destierra las tinieblas
 de hostilidades, y zañs,
 y el dia alegre de pazes
 anuncia, digo la Infanta,
 que como a su Reina ya
 venerò, puesto a sus plantas.
 Esta fue la primer vista
 de los Reyes, y acabada
 por entonces la funcion,
 se retirò, y a su cata,
 el Castellano Almirante,
 Principe digno de fama
 le lleuò, donde los Grandes
 lo visitaron, las galas,
 la bizarria, y riquezas
 que viò Madrid, serà vana
 mi exageracion; y así
 dirè solo lo que falta:
 despues de dos, ò tres dias
 a dar publica embaxada
 saliò el Francès; pero en ella;
 claro està, de nuestra Infanta
 para su Rey pediria
 la hermosa su soberana:
 lo que se habiò no se dixo,
 que son deidades sagradas
 los Reyes, y sus secretos
 ignora el que mas los guarda:
 En fin, con el Almirante
 boluì a salir, que elegancia,
 que ingenio podrá contar,
 sin que se sospeche fabula,
 el esplendido banquete,
 que le siruiò, de Clòpatra
 del Assirio Baltasar,
 y otros que la Historia canta;
 callen con este emulo
 la prouidencia bizarra
 de su padre el Almirante,
 diga el Esquizaro, quantas
 vezes se cubrió la mesa

Hh 2 de

de diferentes viandas:
 no le valió al pez el centro
 de las espumas, que nada,
 al auc el viento que pifa,
 ni al bruto la enmarañada
 breña, que buela ligero,
 ni del monte las entrañas
 al tímido conejuelo;
 las aues ya cristiadas,
 a quien domestica mano
 logreramente regala,
 oy al gusto presentò
 vna Española templança.
 Vinos no, néctares fueron
 los que en cristales, ò en plata,
 mil Ganimedes seruian
 a mil deidades mas altas.
 Quantos Genoua conferua
 preciosos dulces, y quanta
 rica confitura, y mucha
 ostenta Lisboa, y labra,
 noble desperdicio fue
 de tal mesa, que sembrada
 por el suelo, vino a ser
 alegre, y seruil ganaacia:
 que fuesen mas opulentos
 los de Egipto, y sazoadas
 mas las comidas de Persia,
 y mas ricas las Romanas,
 concedo; pero mas nobles,
 de mas calidad, y hazañas
 los que comieron, será
 imposible, que mas clara
 sangre, mas illustre, y noble,
 jamás la viò junta España:
 todos los Grandes comieron,
 y sus hijos, y de Francia
 el mas excelso esplendor,
 el Duque, y sus camaradas.
 Acabados de comer,
 con liberal mano franca
 le presentò dos cauallios,

que al Betis pacieron grama
 en su orilla, a quien cubrian
 de felpa costosas mantas,
 con armas del Almirante
 entre recamos, y franjas.
 En fin, pagò las visitas
 muy atento, y despachada
 la respuesta: fue admirado
 de la hermosura, y la gracia
 de la que ha de ser su Reina:
 y Madrid ya su jornada
 con mil lagrimas preuiene,
 que su ausencia siente el alma.
 Esto, amigo, es lo que he visto,
 de lo demas cuenta larga
 nos daràn las relaciones,
 que son lenguas de la fama.

Mel. Las fiestas que se preuienen
 he de ver, y así en las cartas
 os pagarè este agasñajo.

Fer. Estimo, amigo, la paga. (do,
Sale Cho. Gracias a Dios q̄ he llega
 mas aqui mi amo està,
 en oyendome que vā,
 que dize, lindo recado.
 De gramatico es, y quiero
 que aduierta en aquesta parte,
 que conjunciones del arte,
 siempre vān por el tercero,
 Tercero sin libro ser
 soy de aquesta conclusion,
 y trato la conjuncion
 de vn hombre, y de vna muger,
 Porque mi amo me ha hecho
 en el audiencia de amor,
 ad litem procurador,
 que tiene muy buen derecho.
 Si el officio algo valiera,
 era officio principal,
 porque es arte liberal,
 no mecanica, y ratera.

Mel. Chocolate, el alma es poca

de

de albricias, si nuevas das
de mi amor.

Cho. Luego no ay mas,
que llegar, y dar de boca?

Mel. Dime, como amante fiel
me escribe? *Cho.* No, señor mio,
porque es querer de varo,
al primer tapon papel:
Por tu vida considera
las cosas con mas juicio,
porque tu presteza es vicio
de golpe, qual ratonera.

Mel. pues dime, assi Dios te guarde,
que ay de nuevo de mi amor?

Cho. Que llaman a tu valor
a desafio esta tarde.
Y por tu vida, vn garuango,
ni pienso dar ya, ni vn zero.

Mel. Dilo, porque saber quiero
presto las dichas que alcanço.

Cho. Llegué a gradas, y no vi
quien me pudiesse esperar,
casi me obligò a dudar
el no passar mas de allí.
Mas con indicios tan malos
passè curioso adelante,
hasta llegar, perro amante
a la puerta de los palos.
Alli vna muger tapada
con el cè cè de Sevilla,
me llamò, que allà en Castilla
llaman con otra tonada.
Obedecilaa, y corriente
lleguè, que soy bien mandado,
diziendola, aqui vn criado
tiene vuesaerçe obediente.
Respondiome, lo agradezco,
con el aire, y bizzarria
de muger de Andalucia,
que arto te lo encarezco.
Dixome, su amo està
muy bueno? yo, si señora,

le respondi, y hasta aora
ningun achaque le dà.

Pues digale, que mi ama
me boluò a dezir, le espera
esta tarde, que donde era
el sitio donde le llama.
Le dixè, y con altiuèz,
muy hosca, y muy remilgada
me dixò la tal tapada,
que en la puerta de Xerèz,
Como vamos a san Diego
te espera, por ser lugar,
a donde podeis hablar
con mas quietud, y sosiego.

Mel. Como tanto has de tardar
en pedirme?

Cho. Ando aduertido,
porque en mi vida he pedido
cosa que no me han de dar.

Mel. Albricias, no es bien que den
los q̄ el bien configuè? *Cho.* No,
porque el bien que se espero,
ya conseguido, no es bien.

Fer. Este es falso documento,
porque el bien, aunque gozado
es bien. *Cho.* Yo no soy letrado,
ni respondo al argumento.
Solosè dezir, que en Flandes
mi amo amaua, y hazia,
quando de su dama oia
vn recado, cosas grandes.
Mas despues que le rindiò
su fortaleza estimada,
no vi de su mano nada,
ni gustoso me mirò.

Fer. Bien, por Dios, os acredita,
si con la dama esto hablara.

Cho. Aunque la verdad es clara,
callolo, porque me imita.

Mel. Dexa ya estas necesidades.

Fer. Escusadlo por mi vida.

Mel. Dexadlo. *Cho.* Cosa es sabida;

Hh 3 lo

lo que amargan las verdades,
Mel. A Dios amigo, que quiero
 gozar tanto bien. *Fer.* Por vos
 bueluo a la carcel, a Dios. *vase.*

Mel. Sois mi amigo verdadero,
 vamos presto, que tardar
 serà vn sacrilegio amando.

Cho. Dizes bien, que està esperãdo,
 y es facil desèspèrar.

Mel. Ay deidad! muger hermosa,
 por quien oy viuiendo estoy,
 gustoso a tus ojos voy
 a morir qual mariposa. *vase.*

Cho. Ay tapada de mi mi alma!
 robadora de mil vidas!
 quiereme tu, y no me pidas,
 feràs de todas la palma. *vase.*

Sale don Sancho como preso, y Diego.

Die. Que huy, es verdad, por darte
 en esta prision consuelo,
 a quien debes el cenar
 a noche, y dormir en lecho,
 sino a mi huida? pues
 con ella, como ves, puedo
 seruirte, lo qual no haria
 estando contigo preso.

San. Fue prouidencia diuina,
 que tienes razon confesso,
 pues sin ti, mal lo passara,
 no digo en quanto al proceso,
 que han escrito contra mi,
 porque vn galan cauallero
 a peticion de la dama,
 ò ya por fuya, ò por deudo,
 bizarro, afable, y cortès,
 a quien mil fauores deuo,
 y a quien consagro mi vida,
 lo negocia, mas no es menos
 el cuidar de mi persona,
 de mi regalo, y mi asseo;
 y assi alabo tu huida,
 pues me es de tanto prouecho;

que yo mudando mi nombre
 en dõ Martin, me he encubiero,
 porque ninguno conozca
 quien soy, ni sepa a que vengo,
 hasta que vengue mi honor;
 pero dime, que ay de nueuo?
 has visto memorias tristes,
 al traidor, cruel empeño,
 causa de todos mis males?

Die. No señor, a fee que es cuerdo,
 desde ayer no ha parecido,
 bien se guarda.

San. Aunque al infierno
 huyendo fuera, mi agrauio
 mismo, que instimula el pecho,
 le diera muerte cruel
 con el ardor de mi aliento.

Die. Supuesto que està en Seuilla,
 no te aflijas, que prometo,
 a ley de leal criado
 buscarlo. *San.* Yo te agradezco.
 y estimo mucho el cuidado.

Die. Las nucuas que traigo, quiero
 que te diuiertan. *San.* Pues dilas,
 quizàs seràn de prouecho.

Die. Vn hombre que se embarcò
 en aquel nauio mesmo
 con tu hijo, y mi señor,
 que yo conozco. *San.* Di presto!

Die. Dize que juzgau a el
 verlo en Seuilla, primero
 que el de Cadiz se partiera;
 ya mi señor lo auia hecho.

San. De modo, que oy en Seuilla
 vendrà a estar.

Die. Serà muy cierto,
 segun el hombre me ha dicho.

San. Pues alto a buscarlo, Diego,
 no quede posada alguna,
 que no veas, inquirendo
 donde està, como ha venido,
 ò si ha passado. *Die.* Sabrelò

oy con toda diligencia.

San. vete, pues. *Dic.* ya te obedezco

San. A mucho obligas honor,
por tu causa grandes riesgos
se padecen, tu ocasionas
al alma tantos desvelos,
à la vida mil peligros,
y mil congojas al pecho;
quien por ti no auenturò
quanto possible los cielos
hazen al hombre? que golfo
mas enrespado, y soberuio
no profandò con la quilla
tu codicia, ni que Reinos
mas apartados, seguros
de tu rigor estuuieron?
que vidas no has acabado?
que valores no has depuesto?
que impossibles tu no allanas,
y que delirios no has hecho?
de que penas, y fatigas
no cres causa? pues oy veo,
que porti dexè mi casa,
cuya inmemorable, y lexos
nobleza el tiempo là ignora,
aunque lo acredita el tiempo;
ò cruel ley! la que ordena,
que el omenage mas bello
de la nobleza, el alcaçar
mas suntuoso, que al cielo
suele tocar con sus puntas,
ò chapiteles soberuios,
pueda vna muger rendir,
con esta pena me anego,
con este dolor me abraço,
con esta afrenta me muero:
y por remediarla vine
aqui, donde otra me ha puesto
en parte que la paciencia,
es solamente el remedio,
pues aun buscar mi ofensor:
que dolor! apenas puedo.

Salen doña Ana, y Elena tapadas.

Ele. De que èl te estará aguardado
no ay duda, acabemos presto,
y vamonos. *Ana.* Donde espera?

Ele. A la puerta de san Diego
le dixè. *Ana.* Pues presto acabo.

San. Que dicha! diuertir quiero
llamas de honor que me abraça.
graues penas que padezco.

Ana. Cauallero, vuestras penas
oy tan por mias las siento,
como dellas causa, que
me obligan a estos excessos,
yo me vengo a la prision,
padezca tambien, pues tengo
deste disgusto la culpa.

San. Tan noble agradecimiento,
y tan gran cortesania
estimo en mucho, y aduerto
lo que sois, aunque yo nunca
os he juzgado por menos:
mis canas que pertenecen,
como anciano a dar consejos,
y poner quietud en moços,
todavia en los empeños
de noble, yo os asseguro,
que bueluen por su respeto;
muchas ocasiones busca
de seruiros mi deseo;
y sabed, que quanto haze
por vna muger vn cuerdo,
no es fineza, que es cumplir
con su obligacion; y desto
se infiere, que no tenéis
que agradecerme, sabiendo
que soy quien soy, que el valor
no falta a vn noble, aunq̃ viejo;
y así de vuestro cuidado
casi, señora, me quexo,
pues tomais por vuestra cuenta
tan de veras el sucesso,
conociendo. *Ana.* antes me pesa

la dilación, quando he puesto
por aliviar vuestra pena,
la sollicitud de vn deudo.
Ele. Acaba por vida tuya,
dexa arengas, lindo es esso,
quando te estará esperando
el otro como vn Hebreo.
Ana. Ya voy, Elena. *Sanc.* Señora,
suplicoos, que de esse cielo
corrais las nubes y deis
el sol sin impedimento.
Ana. A tan grandes cortesias,
a quien tanto seruir deuo,
fuera ingratitud negar *descubrese.*
cosa tan facil. *Sanc.* Que veo?
el rubio sol de afrentado
ha de esconder sus reflexos.
Ele. Mas que quiere enamorarla?
ay mas sazonado viejo! *ap.*
*Hablando doña Ana con don Sancho,
entra don Fernando.*
Sanc. Quié, señora, ha de impedirnos,
el venir a verme? *Ana.* Tengo
vn hermano, que ha muy poco
que de Madrid. *Ele.* Malo es esto,
cubrete presto, señora.
Ana. Ay mi Elena! que harèmos,
que mi hermano. *tapanse.*
Ele. Que? taparnos,
y por donde èl entra me smo,
salirnos con disimulo;
note turbes, porque es diestro,
y muy gran conocedor
de tapadas, y de necios.
Sanc. Que teneis? estais turbada?
bolued en vos. *Ana.* El caballero
que por alli ha entrado, importa
no me conozca. *Sanc.* Por esso
es la congoja? no soy
quien os escapò de vn riesgo
tan grande? porque dudais
de mi?

Fer. Mas que miro? cielos!
de mi recatarle tanto, *ap.*
no puede ser sin misterio;
mucho el alma me alborota,
en grã cõfusión me han puesto!
Ana. Ay mayor desdicha! aqui
si me conoce me pierdo;
que querrà? si me vio entrar?
sin ninguna duda es esso.
Sanc. Que me pògo a discurrir? *ap.*
ella no ha dicho q̄ a vn deudo
encargò el sollicitar
mi libertad? pues si veo,
que este es quien la sollicita,
que ay que dudar? acá dentro
no gustarà que la vea,
y es el taparse el remedio:
seais, señor, bien venido:
aueis llegado a buen tiempo.
Fer. Arto malo es para mi! *ap.*
sospechas muy poco os deuo!
entretemido os he hallado,
y no muy mal, con que creo
que bien estais, y gustoso.
Sanc. los muchos pailos q̄ os cuesto
me causan grande cuidado,
que os estimo, y agradezco.
Fer. Hasta daros libertad
es gusto qualquier desvelo.
Ele. Haz vna gran reuerencia,
y camina; bièlo has hecho. *vanse.*
Fer. Fueronse, el alma fluctua
entre varios pensamientos, *ap.*
entre pielagos zozobra
de cuidados, y de zelos,
vine Dios, que he de seguir las.
Sanc. El ha quedado suspenso,
algunas sospechas tiene.
Fer. En fin, despacharè presto,
señor, la causa se ha escrito,
testigos van recibiendo
de vna parte, y otra, y pues

tengo tanto amigo, espero,
que mañana se ha de ver;
estad con gusto, que presto
lo tendreis con libertad:
Tacitamente os ofrezco,
tambien con toda llaneza,
como amigo, si dineros,
ù otra cosa oshaze falta,
que auiseis, que a vn forastero
jamàs se culpò el pedir;
con necesidad, y preso.

San. Bien aprisa ha despachado, *ap.*
zelos le abrafan el pecho,
el quiere seguir las, algo
le importan; señor, teniendo
vuestro amparo, estarè alegre;
pues de todo me prometo
salir bien: viuais mil años
portanto fauor, y el cielo
me dè ocasiones, que pueda
significaros mi afecto,
ya que pagar tanta deuda,
no serà facil empeño.

Fer. Pues quedad cõ Dios, que voy
a cierto negocio. *San.* Bucluo
a dezir, que largos años
viuais, injuriando al tiempo;
id con Dios, que aqui os espera
vn amigo verdadero,
que siempre os ha de seruir:
en grã cuidado me hã puesto *ap.*
las mugeres, ya no puede
seguirlas, que estaran lexos,
y no es posible alcançarlas.

Fer. Quedad feliz, y mi afecto
se atreue a poner la vida,
porque vos viuais contèto. *vase.*

San. Oy en mi desdicha hallo
este amigo por consuelo,
que a lo menos me asegura
de aqueste, aunque corto riesgo,
solo para el del honor.

no es el amigo remedio,
que a los achaques del alma
se arroò el aliuio el cielo;
pero voy me, donde pueda,
ya que no arrogante, tierno
dar fuerças a mi aficeion,
contra mi en mi mismo pecho:

*Vase, y sale doña Leonor, y Inès, huxè-
do dedon Melchor, que sal-
drà tràs de ellas.*

Inès. Tapate presto, señora,
turbandote eres perdida.

Leo. Como? pero, muerta vengo,
que mi hermano estè en Seuilla?
si acaso viene a buscarme?
mas no sabe mi venida.

Inès. No vès que en los galeones
ha venido de las Indias,
y buelue aora a Madrid.

Leo. No es posible, Inès mia,
que a Madrid de Santander,
es mas cierto que se iria,
y de alli viene a buscarme,
esto es sin duda. *Inès.* Imagina
lo que quisieres, si es el,
siguiendo viene. *Mel.* Diuina
hermosura, a quien del Sol
las claras luces embidian,
a quien las Diosas veneran,
y a quien respetan las ninfas;
a ser yo Apolo, pensara,
que vuestra esquizez altiua,
era de Daphne, mas lloro
mi muerte ya en vuestra huida;
detened vn poco el passo;
quien os hablo de mi dicha
y porque si os la dixeron,
no os contaron que podiais
esperarme, que ella es tal,
que aunque me esperéis rēdidá,
segun soy de desgraciado,
no os alcançarè en mi vida.

Inès.

Inès. No es muy bobo, a fee el her-
dissimula, la voz finja (mano,
za industria, que con huir
no remediastu porfia.

Leo. Assi, *Inès*, lo pienso hazer,
animo, y la industria viua;
no es el huirnos desden,
que yo no soy tan esquiua
como os parezco, es salir
del concurso, y compañía
de tanta gente, no es bien
que atropelle inaduertida
el decoro de quien soy,
que aunque tapada, en Sevilla
ay algunos maldicientes,
y soy muger conocida;
mas no os llamais desdichado,
pues vna dama suspira
por vos, y no es poco hermosa,
y lo sé, porque es mi amiga,
y me ha dicho grandes cosas
de vos.

Inès. Que grande mentirà!
y como es diestra mi ama,
ò moderna Celestina.

Mel. De mi? como puede ser
fino soy de aqui?

Leo. Que de Indias
venis, que sois de Madrid,
tambien me dixo. *Mel.* Vestidas
de color de la verdad
me estais mintiendo mil dichas.

Leo. Que sois fino con las damas,
que empeños os acreditan.

Mel. Viue Dios, q pierda el seso, *ap.*
dime muger, que adiuinas
lo que soy, quien te ha mãdado
que tantos enredos finjas?

Leo. Bien, señor, dissimulais,
no importa, que es mi vezina,
y me lo ha contado todo,
no me neguist tanta dicha.

Inès. Esta es la q se turbaua? *ap.*
esto produce Castilla?

tan grande embelecadora
no he conocido en mi vida!

Mel. Dime muger, ò quien eres,
que es lo que dizes? que afirmas?
que soy de Madrid es cierto,
verdad que vengo de Indias,
mas lo de la dama es falso;
perdonad que assi lo diga,
porque obligais, que a grossera
passè mi cortesania.

Leo. No me negueis la verdad,
señor dõ Melchor. *Mel.* desdicha
es mi duda, y suspension,
mi nõbre sabeis? *Leo.* Que linda,
y aun el apellido sè,

Mel. Muger, que me desatinas,
basta, que me buelues loco
con tan estrañas noticias.

*Estando hablando don Melchor, y do-
ña Leonor, saldrà doña Ana, y
Elena tapadas.*

Ele. Desde la carcel nos sigue,
aunque a la larga *Ana.* Porfia
mas temeraria no he visto,
que assi mi hermano nos siga!
pero Elena, nos a quel
el forastero? que irà,
con otra dama? que enojo!

Ele. El es, que parla a otra ninfa.

Leo. Mirad, señor, que os conozco.

Mel. No sé, señora, que os diga.

*Estando assi hablando, llega por vn
lado doña Ana.*

Ana. Cavallero, buen empleo,
buen aire, Dios la bendiga.

Mel. Esta es la dama q espero. *ap.*

Leo. Bien mis enredos se aliñã. *ap.*

Ana. Aquestas son las promesas,
quando yo arriesgo mi vida,
y lo que vos no sabeis,

atro:

atropello de desdichas,
por salir a hablaros oy?
muy bien pagais la fee mia:
vos con otra dama hablando?

Mel. Que es esto cielos? diuinas *ap.*
luces, que regis los astros,
dadme paciencia. *Ele.* Ya afila
mi ama, porque en la vña *ap.*
tiene la vitoria eserita.

Mel. Que es esto q̄ me sucede! *ap.*

Inès. Ya e seampa, voy a la riña,
la ocasion por el cabello
se ha de lograr. *Mel.* A porfia
se conjuran contra mi, *ap.*
confusion, pena, y mentiras.

Leo. Señor don Melchor, es este
el dissimulo? teniais
dama, que por vos se muera?
mirad como viene fina
buscandoo: quedad con Dios,
desenojadla, que es linda.

Inès. Bien se ha logrado tu intento.

Leo. Que vna muger no imagina.

Ana. Si os sabe el nombre, porque
no quereis que zelos pida?

Mel. Digo que no la conozco.

An. Pues con vos aqui, que hazia?

Mel. Hablando.

*Al irse à entrar doña Leonor, saldrà
por alli mismo don Fernando, y ella
se retirará turbada.*

Leo. Valgame el cielo! *ap.*

Inès. Cogionos en la garlita. *ap.*

Leo. D. Fernando aqui? si acaso *ap.*

mi hermano le busca, el dia
mas infeliz vendrà a ser
para mi, porque peligra,
ò mi galan, ò mi hermano,
si es notoria mi huida.

Fer. Viue Dios, que he de saber *ap.*
quien son, que es descomedida,
y villa curiosidad,

quando sospechas la animan,
y estas passan a certezas,
que turbada se retira!
no es falso, segun àduerto,
quando pienta mi malicia.

Leo. de mi hermano è de valerme:
Cauallero, si por dicha
amparar vna muger
aqueste nombre os obliga,
hazed, que del que ha venido
no pueda ser conocida,
que me importa.

Mel. Viue el cielo,
que a no vsar de grosseria,
el respeto profanara
de muger, que os apadrina;
pero siad en quien soy.

Leo. Guardaos Dios. *An.* q̄ todavia
a mis ojos la estè hablando!
rabiando estoy! *Ele.* q̄ aũ porfia!

Mel. Don Fernando, que teneis?
que inquietas melancolias
os afligen? sosegad
vuestro pecho. *Fer.* las malicias
de vnas sospechas curiosas
me han obligado a que siga
estas mugeres. *Mel.* Por esto
tan triste? son cosa mia,
vienen buscandome.

Fer. Gracias *ap.*
al cielo, que asì me aliuia
de vna pena, y vn rezelo,
que sin causa me affigia.

Ele. Mas ya como amigos hablã *ap.*
dos mil congojas me quitan.

Mel. Esto obliga el ser muger, *ap.*
y el ser yo quien soy obliga.

Leo. Podre irme? *Mel.* Si senora,
quando quisieres, corrida
me dexais, por Dios, el alma,
con tanto enredo, y mentira.

Leo. Algun dia lo sabreis.

Mel.

Mel. Id con Dios. *Leo.* El os asista.
Fer. q̄ dudosa questa es la dama *ap.*
 por quien don Melchor incita
 mi amistad, por quien del preso
 la libertad sollicita,
 por esto estaua en la carcel
 con èi, a fuera desdichas,
 que aunq̄ hermana, y dama tēgo
 ninguna sospecha viua.

Mel. Juro por aquellos ojos,
 que afrentan las cristalinas
 luces del Sol, y del Mayo,
 el fragante suelo embidia,
 que en mi vida las he visto,
 ni sè quien son, no se indician
 de solo hablar a vna dama
 los zelos que así os fatigan.

Ana. Yo no ostengo de creer,
 ni escuchar alevosias,
 que a mi fino amor hazeis,
 despues de tantas caricias;
 y despues de mas de vn año,
 que con lagrimas continuas,
 vuestra ausencia lamentaua,
 no de amor, de vna admitida
 correspondencia, que engendra
 el trato de muchos dias:
 tan mal me correspondéis:
 ha ingrato! y si a la justicia,
 vn preso quitar quisistis
 por mi, tambien yo queria
 pagaros con vn cariño
 vuestra galante ofadia:
 mas valgame Dios! mi hermano
 que haremos Elena mia!

Ele. Irnos, y dexarlo todo;
 esto importa. *Ana.* Si la vida *ap.*
 dexo acá, como podrè
 irme sin el que me anima:
 agradeced, pues, que ay gente
 que nos escuche. *Mel.* La ira
 reemplad, sin razon estais

contra mi tan vengatiua!
Ana. Pues por que estauais cõ ella?
Mel. No veis que es cortesania.
Ana. es fuerça que os crea engaños
 teniendo el alma rendida,
 a Dios. *Mel.* Veremonos mas,
 dulce hermosura querida?

Ana. Si, que yo os auisaré,
 porque os preuengo vna dicha:

Mel. Viuais mil años, el veros,
 serà para mi excessiua.

Ana. Mira Elena, si al criado
 ves.

Ele. Pues di, que determinas?

Ana. Irme a su casa, y dexar
 la sugesion de vna tia,
 que así le tendrè seguro,
 a esto los zelos me obligan.

Ele. Vamonos, guarda tu hermano
 que como vn demonio mira.

Ana. Passa Elena, y al descuido,
 haz vna gran cortesia.

*Al ir à passar doña Ana; por delante de
 su hermano, al hazer la reuerencia
 tropieça, y al ir a caer, tienela
 don Fernando.*

Mas valgame Dios! *Fer.* Teneos
 señora, desvanecidas *ap.*
 ya juzgaua mis sospechas;
 pero aqui el honor me quitas;
 esta es sin duda mi hermana,
 esta es su voz, que fingida
 hasta agora, mis tormentos
 entre dudas diuertia;
 pero ya toco certezas;
 matarla aqui, no obliga
 a mi honor, que es publicar
 secreta la infamia mia,
 que èl no sabe, q̄ es mi hermana;
 leuantad pues.

Ana. Que desdicha!

Fer. Dissimulemos honor.

*ap.**ap.*

no

no sé si podrè. *Ana.* La vida
he de perder a sus manos
si me ha conocido.

Ele. Arriba, *Ayudala Elena.*

que con todo dás al traste,
y según el hombre mira,
algunas sospechas tiene.

Ana. Pienso que si, Elena mía,
si rigor temo; al criado
de este forastero auiso,
que quiero irme esta noche
a su casa, si lo hazia
hasta aora de zelosa,
ya mis temores me obligã *vãse.*

Mel. Dichoso sois don Fernando.

Fer. Yo perdonara esta dicha, *ap.*
si soy por cierto; aũ no puedo *ap.*

fiagir, que a quien solicita
mi agrauio, la libertad
procure yo, y mis fatigas
tan mal me pague, por esso
en la carcel la tenia,
que nunca engañan sospechas,
que indiciostal vez auisan.

Esto es cierto, a la vengança
honor, pue tanto aueriguas;
mas dezirme don Melchor,
que era su dama, seria
de sus ruegos engañado
sin conocerla, caricias
y fauores, que vna dama
a qualquier galan obliga,
pues disimular, y obrar,
pue tanta infamia es la mia,
que aun publicarla no puedo;
mas valgame Dios! por dicha,
si es mi hermana aquella dama,
que la libertad pedia
a don Melchor deste preso?
mil discursos me varian
el sentido! es imposible,
no puede ser, fantasias.

son del dolor que me affige,
porque dõ Melchor me estima;
y es mi amigo, y no ha de hazer
lo que yo contra èl no haria,
mas disimular importa,
esto la cordura rija,
que yo la vi con el preso,
y es quien el honor me quita.

Mel. Mas valgame Dios! dichoso,
quando la mano tenia,
dixo, que era don Fernando,
con zelos amor me pica,
y aueriguados, pues veo,
muy congojoso seguir las,
de mi amigo estoy zeloso;
ò tapada fementida!

tu tienes la culpa, èl no:
assi mi amor gratificas!
mas al remedio, y callar;
malaya el que en muger fis!

Fer. Buena tarde auis pasado.

Mel. Si amigo, y entretenida,
la dicha del forastero
he gozado. *Fer.* Yo venia
buscandoos; assi le oculto *ap.*
la pena que me fatiga.

Mel. Pues vamosos a gozar,
que aun es hora, de las ninfas,
que a Guadalquivir, la arena
esmaltan de sus orillas.

Fer. Lastima será perder
tan buena tarde en Seuilla;
vamos a sentir honor, *ap.*
sospechas no, ni mentiras,
verdades si, aueriguadas,
y evidencias conocidas.

Mel. Engañoso, y falso amor, *ap.*
con tu esperança viuia,
mas ya muero, que a vn amigo
no es bien que ofenda mi dicha.

Fer. Vamos a morir a manos *ap.*
de aueriguadas malicias.

Mel

Mel. Si olvidar procuro es cierto,
que voy a perder la vida. *ap.*

TERCERA IORNADA.

Salen don Melchor, y Chocolate.

Mel. Dexame ya, Chocolate,
no me quiebres la cabeça,
bastan las penas que siento,
sin que me añadas mas penas.

Cho. Permite me, aunque criado,
que necio te reprehenda
tus locuras, y tus vicios,
como a galan de Comedia,

Mel. Dizes bien, yo lo merezco,
dame tormento, y padezca
otra vez, pues las memorias
tanto el dolor acrecientan.

Cho. No te diré lo que a noche
pasó, que me busco Elena,
que me dixo, que su ama
queria hablarme, que aprieſſa
fuy de Elena conducido
a su casa, y que allí ella
me dixo entre vergonçosa,
entre llorosa, y risueña,
medio mascando palabras,
entre turbada la lengua,
señor, los zelos me obligan,
y vn cierto temor me fuerça,
a que dexando mi casa,
a la que a su amo hospeda
me lleue, yo començaua
a replicalle, y resuelta,
sin dexarme hablar palabra,
me respondió, no se meta
en esto, trate, pues sirve
de obedecer: dióme señas,
para que en obscureciendo
vna silla la truxera,
metiose en ella, dexando
a la susodicha Elena
en casa, por que de todo

quanto passare en su ausencia,
ò con su padre, ò su madre
si lostiene, le dé cuenta,
encargandome el correr
las postas desta estafeta.

Truxela en fin a tu quarto,
sin que luz ninguna huiera,
porque mas bien los criados
la ignoraran, y sospechas
de Aristarcos rodrigones
la obscuridad desmintiera:
y a mi de aqueste suceso
sola vna cosa me pesa,
que por darla mi aposento,
porque mas oculta fuera,
he pasado mala noche,
y he tenido peor cena,
porque en tu quarto, señor,
no juzguè estaria buena,
porque entra en èl dō Fernãdo,
veniste, y de las quimeras,
que entre vosotros passaron,
no me toca a mi dar cuenta.

Mel. A mi si, que el coraçon *ap.*
bien a su costa pudiera,
ya sè todo quanto has dicho,
que mas prosigue. *Cho.* Quisiera
solamente preguntarte
deste amor, q̄ es lo que intentas?
tu no tienes vn real
aqui, ni tienes hazienda,
ni casa, que hemos de hazer
con vna muger a cueſtas?
que ni sabestu quien es,
su calidad, ni sus prendas,
su estado, ni condicion:
esto procuraua necia
saber mi curiosidad:
si de tu padre supieras,
ò èl de ti, fuera muy facil,
que destas cosas salieras
con buen aire, mas sin èl

yo lo dificulto. *Mel.* Aprueua
de grandes desdichas tengo
el pecho, pues con aquesta
el alma no me ha dexado:
ay amor, mucho me cuestas,
mas mal affige mi pecho,
Chocolate, del que pienfas,
si me instimula el amor,
el honor tira la rienda,
lo que ciego el gusto quiere,
la noble razon reprueua.
En fin, el pecho me abrafo
entre dudas, y cautelas,
fin que el gusto, ni el dolor
hagan vn instante treguas:
en fin, Chocolate, muero.

Cho. No hagas tu tal borrachera,
muorase vn çurdo, y vn caluo,
vn musico, y vn poeta.

Saledon Fernando.

Fer. D. *Mel.* amigo mio.
Fer. Salte, Chocolate, fuera.

Mel. que querra? *Cho.* malo va esto

Mel. El alma tengo suspenfa! *ap.*

Cho. Por Dios q̄ anda el diablo en
ò alguna legiõ de suegras: (casa,
a mi aposento me voy
a veria escondida bella,
y dense ellos de las astas,
como Tarquino, y Lucrecia. *vaf*

Fer. Con que palabras le honeste,
no sè por Dios tanta afrenta, *ap.*
ò ingrata hermana! a esto obli-
el cielo me dè paciencia! (gas,
segun mi tia me auisa,
a noche se quedò fuera
de casa; que assi a su sangre
vna muger noble afrenta!

Mel. Si acaso vio entrar la dama,
y viene a darme las queexas.

Fer. Pero en fin finja el honor.

Mel. Preuendreme a la respuesta.

Fer. Vengo a consultar vn duelo
con vos. *Mel.* Proponed, y sepa
yo el caso, pues soy amigo
para el consejo, y defenta.

Fer. Tenia vn hombre vna dama,
y si mas que dama huiera
en la estimacion, y el gusto,
esta sin duda lo fuera.

Vn amigo, y muy amigo,
que obligaciones inmentas
le deue, sabe muy cierto,
que se la robò, ò que ella
de sus ruegos persuadida
dexò su casa.

Mel. Sospechas

eran, mas ya son verdades
infalibles, y que venga
esta dama a darme muerte
a mi casa, siendo prenda
de vn amigo, a quien estimo
mas que a mi; terrible pena!

Fer. Aconsejad como amigo
lo que deue hazer.

Mel. Supuesta

vuestra intencion; viue Dios, *ap.*
que es contra mi, y con cautela
quiere cogermè: mas yo
dirè lo que aqui hiziera
a ser yo; y despues darèle
satisfacion, con que entienda
sin culpar nunca la dama,
que mi accion ha sido buena,
que quien ignora no està
atento a correspondencias.
Claro con èl he de hablar,
si el lance mucho me aprieta.

Fer. q̄ respondeis? *Mel.* Digo pues,
q̄ es bica q̄ esse hòbre aduiceta,
si supo que era su dama
esta muger, y ya hecha
esta informacion, con mas
derecho, y aun con mas fuerça

lic-

tiene ocasion para hazer
lo que alli el honor enseña,
y aun sacarlo a la campaña,
que lo sepa, ò no lo sepa;
que agrauio que toca al gusto,
no ay razon que lo defienda.

Fer. Bien dezis, pues luego al puto
ha de ser. *Mel.* O quien pudiera
dezirle, que aun vna mano
no le he tomado, y que ella
zelosa, y enamorada
se vino, primero muera
yo mil vezes, que a vna dama
le culpe de tal baxeza;
ò ingrata sirena falsa,
engañadora, y soberuia,
quando de zelos me matas,
con vn amigo me empeñas!

Fer. Pues porque sepais amigo
el golfo que el alma anega,
el fuego que el pecho abraza,
y el Cierço que mi honor yela,
es el preso, que vos mismo
me encomendastis, que hiziera
por su libertad, y he hecho
mas que humanas diligencias,
esse ha robado vna dama,
que es mas que mi dama, y dexa
mi honor tal, ò quien amigo
claro explicarse pudiera,
porque supierais tambien,
si son justas estas queexas.

Mel. Albricias, que no es cõigo,
tal mi noble atencion queda
del susto, que apenas puede
boluer en si de contentas;
pero si acaso se engaña,
y es la misma dama aquella
que su libertad pidió,
y està en mi quarto; sospechas
he de aueriguar a ora;
y dezidme, es cosa cierta?

Fer. Si amigo, que yo la vi
con él en la carcel mesma.

Mel. Como puede ser, si él ap.
dixo, que sin conocerla
llegò cortesano a hablarla,
quando su prision? mas sea
lo que fuere; don Fernando,
lo que os toca, es, porque vea
el mundo, que dais auxilio,
y tambien muerte sangrienta
a quien os agrauia, id,
y contoda diligencia
procurad su libertad
oy en todo caso, y sepa,
para mas confusion suya,
que a vos os ha hecho ofensa,
id presto, que aqui tenéis
mi obligacion, q̄ os presenta
para contra todo el mundo
esta espada, y esta diestra.

Fer. Quedad con Dios, y os obligo
con deziros, que la aceta
mi confianza, y segura
se promete estar con ella. *vase*

Mel. Que engaños son los q̄ toco?
que confusiones son estas?
que robe el preso vna dama,
siendo la que aqui se hospeda,
quien busca su libertad!
no es posible, ni lo aprueua
el discurso: ha don Fernando,
que tanto el sucesso duela
estando aqui la que es causa
de mis zelos, y mis queexas!
viue Dios, que no lo entiendo!
vn Babel es mi cabeça
de discursos diferentes,
y persuasiones diuersas,
solo por ver en que para
he de seguir la carrera.

Buelue a salir Chocolate.

Cho. Ven señor, porque amorosa
aque-

aquella dama te espera,
causando a la primavera
emulaciones de hermosa.
Ven, veràs aquella cara,
a quien dos rosas guarnecen,
que entre marfil terso ofrecen
vna, y otra estrella clara.
Estas dos rosas diuide
vna balla de cristal,
y su boca de coral
bellissima, pues no pide.
El cabello mal compuesto,
con curioso desaliño,
faetas son del Dios niño,
en que su madre echò el resto.

Porti me preguntò aora,
con vn ansia tan honesta,
que pareció en lo compuesta
madre Abadesa, ò Priora:
Ven, por Dios, mas ella viene,
luces prestandole a Apolo,
que como te juzga solo,
tanto fauor te preuiene.
Mel. Que es esto diuinos cielos? *ap.*
dad aliuio a mi sentir,
ò pienso que he de morir
entre gustos, y desvelos.

Sale doña Ana.

Ana. O estoy loca, ò esta pieça *ap.*
es sin duda de mi casa,
que es esto que por mi passa?

Cho. La embidia a vnos confessa,
Que la embidia, que gentil,
y que airoso garbo tiene,
qualquier pollera le viene,
como a moco de candil.

Mel. Viue Dios, q̄ oy he de ver *ap.*
aueriguada mi pena.

Ana. Pues mi suerte así lo ordena,
confusa he de padecer, *ap.*
Padezca por despreciada
confusiones el sentido,

tanto amor desvanecido,
tanta fineza olvidada;
Quien causara la tibieza,
que oy en don Melchor admirò?

Mel. Con vno, y otro suspiro *ap.*
le pregonò mi tristeza.

Ana. Acabar tengo la vida, *ap.*
su tibieza cauta el ver,
que èl es hombre, y yo muger,
èl ingrato, y yo rendida.

Cho. Sin hablarla, mas se uero
està mi amo, y mas justo,
que aquel que contra su gusto
le ha calçado el çapatero.

Mel. Saber, pues, como os hallais
en esta casa quisiera?

Ana. Como no es la vez primera,
muy biẽ. *Mel.* Cielos, luego dais
De contado el desengaño! *ap.*
y la certeza al rezelo,
sabiendo que es el consuelo
la duda, dei mayor daño.
Mas de beber acabemos
el veneno que ha qu edado,
que otra vez aueis estado?

Ana. Si señor.

Mel. Zelos, que hazemos? *ap.*
No preguntéis mas; bien viene
esto al rezelo en que estoy.

Ana. Mas pues no sabe quien soy,
disfimular me conuiene. *ap.*
Si señor, y en ella han he cho
mas agassajo a mi amor,
rebiente pues el rigor, *ap.*
que en Etna conuierte el pecho.
Quando vna dama ha dexado
como yo su casa: ay Dios!
entendiendo hallar en vos
mas caricias, y cuidado,
Hallo tibieza, y desprecio,
hallo enojos sin ternura,
mal mirada mi hermosura,

y mi amor con poco precio.
 Mi gran fineza agraviada,
 mi arrojó no agradecido,
 mi heroyco amor no admitido,
 y yo triste, y despreciada.
 No sé quien causé, señor,
 tan estraña nouedad,
 si ignorais mi calidad,
 informaos de mi valor,
 Que atropellando imprudente
 por vos del honor la fè,
 os he buscado, y hallè
 muy falso correspondiente.
 Que historias han celebrado
 amor como el que os ofrezco,
 pues solo por èl merezco
 mas atencion, y cuydado;
 Que delito he cometido?
 en mi que faltas hallais?
 porque tan ingrato dais
 señales de arrepentido?
 Mas la causa no la ignoro,
 aunque me cuesta la vida,
 es porque me veis rendida,
 y es porque firme os adoro.
 Bolued en vos para ver
 mi fineza, y rendimiento,
 y sino os hallo contento,
 tambien me sabrè boluer.

Mel Señora, no os enojeis,
 que sin culpa me culpais,
 quando querellas formais
 de lo que vos no etendeis.
 No es poco amor, es decoro,
 y respeto mi tibieza,
 fueralo demas baxeza
 de la fee con que os adoro;
 Pero me ha marauillado,
 que esta casa conozcáis,
 pues indicios de ello dais,
 en quanto aqui auéis hablado.
 Con aquesto la diuierro *ap.*

hasta aueriguar el caso;
 así mis desdichas passó,
 puestantos males aduierro.

Ana. La sè muy bien, q̄ he viuido
 en ella, y en ella he estado,
 milagro es, segun he hablado,
 que no me aya conocido. *ap.*

Cho. O hipocrita del honor!
 bien dixo, que ha estado en ella,
 yola juzgaua doneclia;
 pero a fè que es de labor.

Mel. Sabeis quien en ella mora?

Ana. Vn don Fernandø Ribilla,
 Veinte y quatro de Seuilia,
 que de Madrid vino aora.

Mel. Cielos, sin duda es tu dama
 esta, que sino lo fuera, *ap.*

no tan por menor supiera,
 quien es, y como se llama.

Mis zelos he aueriguado,
 no en vano quando caia
 le diò la mano, y venia
 figuiendola con cuidado.

Dichoso dixo que era
 entocar su mano hermosa,
 tan cierta pena zelosa
 me ha de ocasionar que muera.

An. Por amigo de mi hermano *ap.*
 quien soy tengo de encubrir.

Mel. De zelos he de morir; *ap.*
 ò amor injusto, y tirano!

Lo peor que vengo ha hallar,
 es, que es fuerça defendella,
 porque aunque sè vino ella,
 yo no la puedo culpar.

No es bien que la culpe yo
 por descargarme del duelo,
 que este priuilegio el cielo
 a qualquier muger le diò.

Los yerros que amor ofrece
 son grandes, si bien se miden,
 la dama al preso le piden,
 quan-

quando en mi quarto pare ce.
 Pero en fin, aqui no ay mas,
 sino aguardar el suceso,
 disculpar me toca al preso:
 ò que empeños honor dás!
 Vamos, Chocolate: aora
 con vuestra licencia ire
 a vn negocio. *Cho.* En buena fè,
 que no es fea la señora.

Ana. Id cõ Dios, q̃ yo aunq̃ ingrato,
 el alma os di desde luego.

Mel. Amor, si y el as con fuego
 suspenderan cruel trato. *vanse*
Salen doña Leonor, y Ines.

Leon. Abriendo secretas puertas,
 Ines, hasta aqui he llegado,
 ropa, o papeles me digan
 si es este huésped mi hermano,
 que el verlo en Sevilla ayer,
 y amigo de don Fernando
 me ha dado mas que pensar,
 me ha puesto en grãde cuidado:
 quedate, Inès, aqui fuera,
 porque con quedarte, estamos
 mas seguras, pues oirás
 quando se abriere este quarto,
 y me avisarás y yo *Entrafe.*
 harè mi escrutinio en tanto.

Inès. Vete, pues, que centinela
 atenta ferè, y sepamos
 si esta hermano a quiè hospeda
 quien mas le tiene agraviado.

Doña Ana al paño.

Ana. Allí veo vna muger,
 y allà dentro sientto passos,
 atalaya de mis zelos
 he de ser, pues esto alcanço;
 ha traidor! así me pagas
 los faouores soberanos
 que te ofrezco? así mi amor,
 cruel, has menospreciado?

Inès. Passos sientto, darle auiso

quiero, no sea el diablo,
 y nos cojan, que es muy facil
 venir aora mi amo. *rase*

Ana. Muy de casa es la tal dama,
 bien se vè que està de espacio,
 pues para vn hora, ni dos
 no huiera depuesto el manto:
 la causa de su tibieza
 es esta; ha traidor, y falso!
 por esta a mi me desprecias?
 que dolor! que de mi hermano
 no puede ser dama; pues
 no viuiera en este quarto?
 me pesa no auerle visto
 el rostro, quizàs mirando,
 que es mas hermosa que yo,
 diera disculpa a mi agrauio.

*Estando doña Ana al paño, buelue à se
 lir doña Leonor sola.*

Leo. A Ineshe dicho que tenga
 pronto, y preuenido el passo,
 en tanto que yo examino
 esto poco que ha quedado.

Ana. No es muy fea a questa dama,
 muger parece de garbo;
 porque aleue, así engañauas
 mi volütad? *Leo.* q̃ no è hallado,
 ni carta, ni señas alguna,
 que dè aliuio a mi cuidado;
 pero abrir sientto la puerta,
 irme quiero, que de espacio
 he de venir esta tarde
 hasta aueriguar el caso. *Entrafe*

Ana. Que por que sientto la puerta
 abrir se vaya dudando
 estoy el suceso; cielos,
 sacadme de tanto engaño!

*Estando doña Ana al paño toda via,
 entra don Melchor, y Chocolate.*

Mel. y esto es cierto? *Ch.* y està cierto
 que me tienen afirmado, (to,
 que à tres dias que le vieron.

li 2 *Mel.*

Mel. Mi padre en Seuilla? estraño
su venida, a que negocio
vendrà?

Cho. Vendrà a ver los caños
de Carmona, ò de la Torre,
que es pñtual del cielo humano,
las campanas de Paris
callen con estas, lo vario,
lo acorde, y lo sonoro,
pues publica el Kalendario
aun a campanas tañidas,
que es de la Europa milagro,
la Giralda, es cosa de aire,
la Iglesia està como vn marmol,
no viene a ver nada desto.

Mel. pues a q̄ viene? *Cho.* admirado
a ver su contratacion,
donde vaxeles preñados
vomitan lo que en las Indias
concebieron, y tragaron:
no digo lo clandestino,
que esto en diferentes varcos,
comadres que dan a luz
los mas escondidos partos,
sin salir de de Vaia
ya està puesto a buen recado,
ni a ver su Real Audiencia,
en donde vemos togados
varones que poblar pueden
Capitolios, y Arcopagos,
ni auer su lonja, edificio,
injuria de los Romanos,
emporio de todo el mundo
de America rico Erario,
aver si vendrà esse rio,
que por truchas lleva barbos,
y si se enoja, a Seuilla
pone de lodo. *Mel.* Que tanto
en tan poco tiempo sabes
de Seuilla! *Cho.* Pues si hablo
de bodegones, tabernas,
ventorrillos, vino caro,

aguardiente, y de Triana
el lindo malcozinado,
no ay mas que dezir.

Dexa doña Ana el paño.

Ana. Sois vos
aquel que haze recato,
decoro, y respeto, el ser
engañador, y tirano?

Cho. Esta muger esta loca.

Mel. Que dezis? habladme claro.

Ana. Claro os hablarè; yo he visto
otra dama en este quarto;
por ella me despreciais,
ella es causa de mi agrauio.

Mel. Que dezis, que no os entièdo?

Ana. Ha fermentido! Ha hõbre fal-
a si mi amor agradece? *ap.* (so!
pero alli viene mi hermano,
el disimular me importa: *vase*
voyme, porq̄ gente ha entrado.

Mel. no os vais, aguardad, q̄ quiero
que os vean: sin tenga, y cabo
tanta mentira, y enredo,
tanta confusion, y engaño!

Cho. Señor, a questa muger,
ò es loca, ò tiene el diablo
en el cuerpo, mas sin duda
algun frenesi le ha dado.

Mel. Que muger puede ser esta
que dize? *Cho.* La de Pilatos:
no vès que ella està sin juicio,
que no han pisado tu quarto,
ni aun criadas desta casa
teniendo dos don Fernando.

Mel. Chocolate, no la entiendo.

Cho. No la entenderà, ni vn caluo.

Salen don Fernando.

Fer. Dõ Melchor amigo, he hecho
las diligencias, y traigo
mandamiento de soltura.

Mel. Pues luego al instante vamos:
ay enredo como a questo? *ap.*

que

que sea yo aqui el culpado,
y fomento contra el otro
la vengança! que el contrario
sea yo, y a la defenſa
me ofrezca de aqueſte agrauio!
vamos ſiguiendo hafta ver
fin de ſuceſſo tan raro.

Fer. En alas del pensamiento
mi deſeõ ha caminado,
que a dilaciones de honor,
ſe bueluen las horas años.

Cho. vn demonio que os entienda,
todo eſto anda alborotado,
no ſè que ſea. *Mel.* A la carcel
ver, *Chocolate.* *Cho.* Cõ ambos
irè, aunque ir a la carcel
no ſe puede, ni aun con quatro.

Vañſe, y ſale don Sancho.

Sanc. Que citè en Seuilla mi hijo?
ay mas venturoſo lance!
aſſi ayudará a llorar
las penas que me combatea:
ò ſi ya viniera Diego!
porque caſi de esperarle
eſtoy canſado; ay honor,
mucho puedes, mucho vales!
que ay Diego? *Sale Diego.*

Dieg. Señor, me han dicho,
que ya han dado los Alcaldes
la ſentencia, y te condenan
en no ſe quantos reales
de coſtas, y para eſto
el mandamiento te trae
aquel, ſegun me han contado,
Cauallero, que galante
por la dama pleyteaua
en tu defenſa. *San.* Pues baſte
para mi que ya la tenga,
mas de mi hijo, que ſabes.

Dieg. Aora a dar las bueltas irè
por las poſadas. *San.* No tardes,
que las horas ſe hazen años

en coſa tan importante.

Die. voy pues. *San.* haz la diligẽcia
cõ cuidado. *Die.* Serà grãde. *vañſe*

San. Ya eſtoy libre, a la defenſa
de mi honor podrè alentarme:
ay hija alcue! tu eres
la cauſa de tantos males.

*Salen con Fernando, don Melchor,
y Chocolate.*

Fer. Entrad amigo, aqui oſ traigo,
ſeñor, liberad. *Me.* mi padre,
ſi la viſta no me engaña,
es el que veo en la carcel. (do)

Cho. Señor, no ves. *Mel.* Y a te entiẽ
Cho. Dame a beſar eſtos guantes
ſeñor mio, amo del alma.

Mel. Los braços, ſeñor, alcance
el que conieſſa tener
el ſer por vos. *Fer.* Nueuo lance
es el que aqui me ſucede, *ap.*
con bien mi dicha me ſaque.

San. Hijo don Melchor, tal dicha
venga entre tantos peſares.

Fer. Dõ Melchor, no ſois mi amigo

Mel. haſta morir. *Fer.* ſi a vègarime
vengo, que auemos de hazer,
ſi es el preſo vueſtro padre?

Mel. Aũque mi padre ſea el preſo,
ſiempre eſtoy de vueſtra parte:
aqui es menester cautela, *ap.*
vn modo de deſvelarla
buſcarè, y de diſuadirle,
q̄ aunq̄ me empeñe a ayudarle,
no es empeño, que me obligue,
porque primero es mi padre;
mas ya el remedio he penſado.

San. q̄ ay Chocolate? *Ch.* muy grã-
trabajos, ochenta dias, (des
y mas, ſeñor, de viage
que nos morimos de frio.

Fer. Que he de hazer? acõſejadme.

Mel. Eſta dama, es coſa vueſtra?

Fer. Si amigo, porque explicarme

- quiero con vos, conociendo lo noble de vuestra sangre.
- Mel.* Peor está ya que estaua, *ap.* no es el ajuste muy facil, teniendo a su dama y o en mi quarto: duro trance! disimulad, que de todo os satisfarè. *Fer.* Ayudarme aneis prometido. *Mel.* Y si èpre lo cumplirè. *Fer.* Dios os guarde
- Cho.* Veinte monoste trala, murieronse en estos mares, y otros tantos papagayos.
- San.* Yo lo estimo, Chocolate.
- Mel.* Pues veo a mi padre libre, *ap.* disculpa darè bastante a mi amigo, que ala dama, ni la culpe, ni la infame, que para todo ay remedio.
- San.* Que en fin, del mar escapaste?
- Cho.* Si señor. *Fer.* Vamos a casa, no esperemos a mas tarde; pues tanta alegría en ella se espera. *San.* Pena notable! si acaso voy a la casa *ap.* de mi enemigo, y si haze este el agrauio a mi honor; porque me dixo, que grande amigo era de mi hijo, quando fue Diego a buscallo, mas disimular es fuerça, no es justo precipitarme, que puede ser que sea otro.
- Mel.* Quedate aqui, Chocolate, y lleua la ropa luego a nuestra casa. *San.* que agnardes a Diego, tambien te digo, que no tardará vn instante.
- Cho.* Vayan vsteds, que yo quedarè preso en la carcel.
- Fer.* Vamos: ay honor! ya tēgo *ap.* algun aliuto en mis males,
- que siendo noble, aunque viejo, con ella podrá casarse.
- San.* No es posible q̄ este libre, *ap.* hasta que pueda vengarme.
- Mel.* Si es dama de dō Fernādo, *ap.* es el empeño mas grande. *vanse.*
Salen doña Leonor, y Inès.
- Leo.* No es bien Ines que yo estè con el euidado, y rezelo que me aflige, a buscar señas de mi hermano otravez bueluo
- Ines.* Mira bien si alguna carta hallas, te lo dirà luego, que sōn chismosàs las letras, y no encubren ningun cuento.
- Leo.* Vamos, que aquel escritorio he de abrir. *In.* El está abierto, pero escapemos, señora, porque mucha gente sientto entrar acá. *Leo.* No es posible irnos ya, porque estan dentro, y nos cogieron la puerta; (to! q̄ hemos de hazer? grāde aprie-
- Ines.* Poco suele estar en casa mi amo, y asì podemos en tanto que no se van, entrar en el aposento del criado de esse huesped, que es el mas pronto remedio por aora. *Leo.* Dizes bien.
- In.* Pues escondamonos presto. *Entranse, y salen don Fernando, y don Sancho.*
- Fer.* Esta es, señor, vuestra casa,
- Mel.* Que terrible lāce espero! *ap.*
- San.* Viuais mil años: no ay gusto sin honor, todo est tormento, no se como a don Melchor dè cuenta de mi sucesso, y la infamia de su hermana, sin caerme en tierra muerto.
- Mel.* No sè que he de hazer aquí en

en tan apretado empeño. *ap.*

Entran Chocolate, y Diego.

Cho. Ya tienes la ropa en casa,
entra a ver mi amo Diego.

Dieg. Entro a ver si lle los pies:
mas valgame Dios! que veo,
señor, este es don Fernando
tu enemigo? *San.* A que te azero
dará la muerte a vn traidor:
villano, mal cauallero,
cómo? *Fer.* Que dizes?

Cho. Señor?

Mel. Padre, dadme cuenta desto.

San. Este es tu fingido amigo,
no es amigo verdacero,
este ha robado a tu hermana.

Mel. ¿ es lo lo que escucho, y no me

San. Buscandole de Madrid (ro.

a Sevilla solo vengo,

y he de matarle. *Mel.* Señor,

a mi me toca este duelo: (ya.

facad la espada. *Cho.* aqui es Tro

Fer. Que dezis? yo no os entiendo.

Dieg. Si entendeis, que a mi señora
robastis.

Cho. Y es muy mal hecho

robar mugeres, sin ser

Turco, Troyano, ò Hebreo.

Fer. D. Melchor, quando yo estaua

confiado en vos, os veo

contra mi. *Mel.* Si, que la dama

vuestra, es verdad, y la tengo,

porque mi padre no sabe

cosa del acasó vuestro:

yo soy el que la robè,

y esta en aqueste aposento;

pero no es igual agrauio,

Chocolate, trailla presto,

¿ no es lo mismo vna hermana,

que vna dama.

Fer. Y yo lo aprucuo,

porque la dama que busco

con tan ansioso desvelo,
es mi hermana la que os dixe,
que por el impedimento
de estar solo, en otra casa
viuia.

Mel. Que escucho, cielos!
pues si es así, y vos tenéis
mi hermana, acabose el pleito.

San. Dize muy bien don Melchor,
¿ a igual agrauio, no ay duelo;
yo coa ser mas ofendido,
si es así estoy satisfecho.

*Sale Chocolate, y traerá de la mano à
doña Ana, à doña Leonor,
y à Inès.*

Cho. El demonio que lo entienda,
bueno estaua mi aposento,
mi señora, y la otra dama.

Leo. Padre, si de amor los yerros
merecen perdon, los míos
alcancen el perdon vuestro.

San. Hija, con tu esposo estás.

Fer. Feliz yo, pues la merezco!

Ana. Hermano, a mi me disculpe
tu amor, y el presente exemplo.

Fer. Todo lo atropella amor,
hermana, yo te agradezco
tal dicha, pues de vn amigo
has ocasionado vn deudo.

Mel. Dicholo yo, pues que gano
despues de vn querido dueño
vn amigo, a quien seruir
con el alma, y el afecto.

San. Gracias a Dios, pues he visto
el fin ya de mis desvelos,
largos años os gozeis,
y vivais siglos eternos.

Ines. Casemonos, Chocolate.

Cho. No, Ines, ¿ este es papel viejo.

Ines. Pues voy me a meter monja.

Cho. Yo a meterme frayle lego;

y aqui se olvidò el poeta
de escribir lo que allà dentro
pasò, quando las dos damas,
sin conocerse, se vieron:

de todo pide perdon
humilde, y que de sus yerros
piadosamente murmure
en auditorio tan discreto.

E I N

